

# Manuel "Pajarito"

Francisco Concepción  
( FranCCø )



Nº4

10 minutos  
de lectura

**Free**



# Manuel “*Pajarito*”

**FranCCø**

*Francisco Concepción*

## **Manuel “Pajarito”**

Depósito legal: TF 872-2018

Primera edición numerada: Octubre 2018

© Derechos de edición reservados.

Francisco Concepción Álvarez

Colección: 10 minutos de Lectura

Maquetación: Francisco Concepción

Producido por: Francisco Concepción

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna y por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación, en Internet o de fotocopia, sin permiso previo del editor o del autor. Todos los derechos reservados. El texto de la publicación es ficción o ensayo en el que el autor hace valoraciones personales y subjetivas.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

**PUBLICACIÓN ARTESANAL REALIZADA POR EL AUTOR.**

Cuando mi existencia apenas tenía lunas, a la primera persona que recuerdo ver durmiendo en la calle fue a Manuel "Pajarito".

Pasado el rigor de algunos inviernos y el fuego de varios veranos, a la primera persona que recuerdo comiendo en la calle a fue Manuel "Pajarito". Y fue también la primera persona que vi cagar con el cielo como techo. Y cuando mi piel ya estaba curtida por el paso de más inviernos y más veranos, a la primera persona que vi masturbándose en la calle

fue a Manuel "Pajarito". Lo recuerdo con exceso de detalles: "Pajarito" estaba, como siempre, en su hábitat, en el banco en el que vivía, en el que dormía, en el que comía... y caídos del cielo llegaron varios coches patrulla. Se bajaron los policías como lo hacen en las películas, sobreactuando, y lo aporrearon sin preguntar. Y como quien maneja un saco de estiércol lo metieron en uno de los vehículos. "Pajarito" no opuso resistencia, ni abrió la boca. Aceptó que se lo llevara la corriente, como uno de esos barquitos de papel que los niños, tras la lluvia, ponen en las corrientías de agua que fluyen hasta las alcantarillas.

A Manuel lo apodaban "Pajarito" por su porte minúsculo

y flaco. Lo más parecido a una percha. Vestía eternamente unas bermudas que dejaban al aire los dos palos que tenía por canillas. El aire le servía de sustento, pues apenas comía. Y se decía de "Pajarito" que nunca se había bañado, que por fuera, su cuerpo no había tocado el agua. Los fines de semana se sentaba a la entrada de la Iglesia San Francisco y alguna moneda le caía. Rechazaba las monedas grandes. Se quedaba solo con la calderilla. Vivía de la voluntad pasiva. Él no pedía.

Podría afirmar que "Pajarito" fue el responsable de la elección de mi carrera. La curiosidad por conocer lo que pasaba por su cabeza determinó mis estudios. Cursé mi carrera en la capital y en el tiempo que permanecí fuera

lo tuve presente en mis clases, en mis teorías, en mis investigaciones... tratando siempre de etiquetarlo. Necesitaba saber que máscara llevaba puesta. Que papel interpretaba.

Transcurridos cuatro veranos y de vuelta a mi ciudad, con mi título bajo el brazo, me acerqué a su banco, a su casa, pero el banco había desaparecido de su lugar. La plaza había sufrido una remodelación, pero "Pajarito" si que estaba, en otro banco cercano y apenas había cambiado. Debe darse la circunstancia de que cuando uno crece las arrugas de las personas mayores se difuminan y tienen en nosotros menos impacto que cuando somos pequeños. Sin pensarlo, me acerqué intentando superar el

respeto que siempre me había impuesto. De niño, para mí, había sido la representación del mal, de lo incorrecto, el problema sin solución. El anti-ejemplo de existencia. Me senté en el extremo de su banco, de su casa, de su hábitat... con el temor de su reacción. Pensé que podía sentirse invadido, pero para mi sorpresa reaccionó con un "Buenas tardes". Fue la primer vez que oí su voz. Hasta ese momento dudaba hasta que hablase. Todo el mundo conocía a "Pajarito", era como un elemento urbano más de la ciudad, pero, que yo recordase, nunca había escuchado una conversación profunda o reflexión sobre él, que fuera más allá de la mofa, o de comentarios superficiales.

—¿Necesita usted algo? —Fue

la pregunta que se me ocurrió hacer para intentar lidiar un silencio que me incomodaba. Un silencio que presumí sería el único amigo de "Pajarito".

—Podría pedirte que te apartases, que me tapas el sol. Pero hoy está nublado y yo no llegó a la altura de Diógenes. Y tampoco tu eres Alejandro Magno —me respondió sin mirarme, en voz baja, con la vista puesta en un horizonte imaginario que no estaba más allá de los edificios de la urbanización que teníamos cerca.

De inmediato entendí que había infravalorado a "Pajarito", que no era el demente que me habían pintado. Que estaba ilustrado. Y mientras seguía mirando al frente, con disimulo yo le miré sus

brazos, sus manos y canillas desnudas... estaban protegidas por una costra de mugre bastante gruesa. Y me dí cuenta que no estaba descalzo, que tenía por zapatos callos.

—Me presento. Me llamo Francisco y soy... —y antes de que concluyera mi presentación me interrumpió diciéndome que no le interesaba nada más. Que no le interesaban las etiquetas, ni las procedencias, ni los títulos...

Esa tarde fue el primero de otros encuentros con "Pajarito". Si de niño me llamó la atención su conducta, su porte, las habladurías de la gente y su leyenda... tras conversar con él, se convirtió para mi en una especie de territorio por explorar. Me

sentí como un aventurero descubriendo una tierra desconocida y poca valorada. Me atrapó.

Aunque "Pajarito" era parco en palabras, llegué a sacarle algunas cosas interesantes. Le pregunté abiertamente porqué se masturbaba en la calle. Era algo que me había dejado mucha huella cuando se lo vi hacer de pequeño.

—En la sociedad que tu vives no está mal visto, ni penalizado que duermas en la calle. Tampoco que comas, o que incluso que hagas tus necesidades fisiológicas, como orinar —me respondió.

—Sí que está penalizado orinar en la calle —traté de aclararle.

—¿Cuántas personas has visto tu orinar en una esquina, o tras un coche...? ¡No me respondas! Sé la respuesta —Me hizo un gesto para que no interviniese. — ¡Muchas! —concluyó “Pajarito” como quien dicta una sentencia con el peso de la Ley. Y razón no le faltaba. De inmediato me vino la imagen de mis fiestas, conciertos, carnavales, de los que mean en las piscinas...

—¿En la sociedad que yo vivo? Vivimos en la misma, que yo sepa —pregunté, pues cada respuesta de “Pajarito” había que desmembrarla y reflexionarla.

—Yo dejé, hace muchos años, de vivir en una sociedad hipócrita en la que marca que necesidades fisiológicas del cuerpo puedes hacer en público y

cuales en privado. No veo la diferencia entre mear o eyacular. ¿No es el mismo órgano? ¿Ambas acciones no concluyen con la expulsión de un líquido que te sobra?

Las conversaciones con "Pajarito" aparentaban tener un tinte prosaico y banal, al no presentar sus planteamientos aderezados con palabras abigarradas o pomposas, pero estaban cargados de razón. Cuanto más le fui conociendo más seguro estaba de que no era un enajenado, ni un loco, ni era tonto como todos decían. La teoría de su tontéz le venía de bastante atrás al no aceptar las monedas de valor y mucho menos los billetes. «No acepto billetes, ni monedas grandes pues de lo contrario la gente se

retraería de darme todos los días. Es preferible que me tengan por bobo, que por un listo que no trabaja y pide dinero», fue su respuesta.

Pasaron lunas y soles. Veranos e Inviernos. Calores y fríos y "Pajarito" enfermó por primera vez. Y no me quedó otra que llamar a las autoridades locales. Tras mi insistencia, ordenaron que fuera trasladado al hospital. Costó gran trabajo llevarlo, pues se negaba con todas sus pocas fuerzas. Allí los médicos y enfermeras se asustaron al ver la suciedad que le cubría y previamente ordenaron que fuese bañado. Se cuenta, que mientras las auxiliares lo bañaban y le restregaban con estropajo y cepillo para quitarle la costa de

mugre de años que tenía adherida a su cuerpo, él gritaba «No me bañen, que la cáscara guarda el palo».

Manuel "Pajarito" no pudo resistir ese tratamiento y cuentan que poco tiempo después de ser lavado, murió. Nadie me avisó para despedirle, pero estoy seguro que a él poco le importa. Hacía tiempo que había partido de este mundo.

*Fin*



Sirva el presente relato como homenaje a **Manuel "Pajarito"**, al que se considera el primer célebre pordiosero de Tenerife. Se editaron postales con su imagen que recorrieron Europa. Las primeras encontradas datan de 1904.

Manuel Pajarito era un cantor callejero de simpática figura, con saco al hombro y palo en mano, que, a veces, tornaba su historia musical en picarona, sobre todo si había damas a la vista. Entonces con voz de falsete entonaba:

*"Juanito es un señorito // de elegancia natural // que toca con su pitito // una marcha nacional".*

Vivía de la caridad pública, de ahí su ascético aspecto. Se situaba a la puerta de la Iglesia de la Concepción domingos y festivos y, a la salida de la Misa Mayor, recaudaba algunas monedas.

**Cuéntame a donde ha llegado  
este “*nanolibro*”  
y que te ha parecido.**



**¿Hablamos?**

 @FranCoescribe

 francisco@laesferacultural.com

 francisco\_concepcion\_

# Manuel “Pajarito”

**Manuel “Pajarito”** fue el primer indigente fotografiado de Tenerife. Su fama trascendió a Europa cuando se editó una postal con su imagen.

Iba descalzo y harapiento sujetando sus destrozados calzones con trozos de cordel que pasaban por sus hombros; a los que nominaba “atajantes”. No usaba ropa interior y presumía de no haberse lavado nunca.

Según decían los que le conocieron: “Las uñas de sus pies eran larguísimas, negras y retorcidas, semejando las garras de un ave.”

